

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

## TESIS

**Ante la hora trágica y trascendental que vivimos, la C. N. T. ni acepta responsabilidades que no pueden atribuirsele, ni está dispuesta a tolerar más insultos de parte de quienes sólo hablan para ofender gravemente a los sectores antifascistas que no aceptan la tiranía de ningún clan político**

Los amigos del impunismo continúan, con su trayectoria, tratando de ocultar la verdad de lo que ocurre. No nos convencerán, ni convencerán a ningún trabajador que honradamente analice la situación política. Los hechos pueden más que las palabras y, aunque tarde, todas las posiciones encuentran justicia, y sobre todo, cuando ocurre, como ahora, que la realidad viene a darnos la razón de cuanto dijimos anteriormente y de cuanto hemos señalado repetidas veces, aun a trueque de ser insultados por los impunistas y de escuchar de sus plumas los adjetivos más peligrosos que puede emplear un antifascista sincero.

Hemos dicho infinidad de veces, y repetimos hoy, que no podemos continuar por el camino que viene siguiendo el Gobierno. Es necesario que todos los partidos y organizaciones se den cuenta de la gravedad de la hora y de que los problemas que nos ha planteado el fascismo internacional no pueden ser resueltos más que por un Gobierno donde la clase trabajadora, por medio de las centrales sindicales, tenga la representación mayoritaria. Por muchas vueltas que den los que están interesados en tener secuestrado el poder político, no encontrarán otra solución que sea capaz de levantar el estímulo popular y organizar la ofensiva de nuestro Ejército con planes de victoria. Por ahora, este Gobierno no ha cumplido ninguno de los planes de victoria que hizo públicos al constituirse. La frase aquella, pronunciada con cierto rencor, de "el Gobierno va a ganar la guerra", se nos asemeja, después del período de experimentación, a la que otro gobernante dijo en el Parlamento: "Frente al fascismo el Gobierno es beligerante", creyendo que a los fascistas se los vencía con discursos y palabras. Pero ni aquel político supo decir nada más que palabras que no tenían ninguna relación con su actuación, ni este Gobierno ha dado el menor sentido de vida en el tiempo que lleva de gestión. Y lo peor no es que

no ha hecho nada, sino que tampoco lo hará, porque carece de la autoridad necesaria para ser un Gobierno victorioso. Si los únicos perjudicados fuéramos los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo, con ser mucho, bien poco sería, pero es que el perjuicio redunda en daño de la causa que a todos los antifascistas nos es común, porque es un Gobierno que al pueblo no le merecía ninguna clase de confianza cuando se constituyó, pero que, después del tiempo transcurrido, las palabras con que se justificó, nos han resultado demagogia del peor estilo.

La C. N. T. ha dicho repetidas veces las medidas que habían de adoptarse para que no se sucediesen los fracasos. Nuestro Comité Nacional, con documentos que no se han dado a la publicidad por discreción, ha llamado a todas las puertas, no solicitando clemencia, ni pidiendo perdones, pero sí advirtiendo los peligros de un Gobierno sin autoridad para hacer frente a las cuestiones principales que diariamente nos plantea la guerra. Nuestra Organización ha repetido hasta la saciedad lo que se

hace indispensable para alcanzar la victoria sobre los fascistas nacionales y los invasores extranjeros, pero no se nos ha hecho caso. Se han cerrado todas las puertas a la razón, para continuar una política de fracasos en el interior y el exterior; no se ha solucionado ningún mal y, sin embargo, se han cometido muchos errores, de los que no se siente responsable ningún antifascista. Si con esta trayectoria se nos quiere todavía decir que alcanzaremos la victoria, que nos digan en dónde reside la derrota.

El Gobierno de la victoria no puede ser la expresión de un partido, ni un bloque de hombres sin representación de ninguna clase; la victoria solamente puede alcanzarla el pueblo, que es el que se está sacrificando en los frentes y en la retaguardia trabajando jornadas intensivas. Y si sus organizaciones representativas se encuentran al margen del Gobierno, este pueblo ni luchará, ni combatirá con el entusiasmo que es necesario. Que los partidarios de la política parcial que se viene siguiendo

recuerden las jornadas de julio y verán que la mejor operación que se puede hacer y la batalla más grande que ganaremos al fascismo, será el día que las organizaciones del proletariado encuentren la representación justa que merecen en los organismos directores de la guerra. Mientras tanto, la situación no cambiará y los errores continuarán por la línea ascendente que siguen.

Es necesario una política de guerra capaz de cohesionar todos los problemas que en estos momentos cuentan con mayores dificultades. Si no se superan las ambiciones personales o de partido, para dar paso a una política justa y revolucionaria dirigida por el propio proletariado en colaboración con los partidos republicanos, la situación, cada día, será más difícil. Lo demuestra el hecho que este Gobierno siga una orientación subjetiva de espaldas al proletariado y a las organizaciones sindicales que, hoy por hoy, representan la mayoría de las fuerzas positivas que intervienen en la guerra. Alguien trata de continuar por el mismo camino, sin fijarse en el daño que ocasionan a la guerra. Para ello es necesario, no buscar en los hombres que ostentan los altos cargos, que sean adictos, personalmente, a tal o cual ministro o partido, como hasta ahora se viene haciendo, sino buscar a los hombres técnicamente más capaces, donde se encuentren y pertenezcan a la organización que pertenezcan. Pero no se hace y, fatalmente, la política personalista y rencorosa que se viene siguiendo nos ha conducido a la caída de Bilbao y a la pérdida de posiciones ventajosas que el anterior Gobierno había conquistado en el exterior.

Estamos cansados de escuchar a los impunistas, que siempre nos hablan de victorias. Queremos que se ponga remedio a nuestros males y se rectifiquen los errores, sin fraseología demagógica y contrarrevolucionaria, de la que tanto nos vienen prodigando los que quieren justificar su política indigna y derrotista.

**"Castilla Libre" y "C. N. T.", los dos diarios de la Confederación Nacional del Trabajo del Centro han cesado de publicarse. Aquejan una enfermedad parecida a la que sufrió Pepe Díaz y que le impidió ponerse en contacto con las masas que anhelan el Partido Unico del Proletariado, bajo la línea justa de los mejores.**

**Deseamos sinceramente que tanto los diarios como el querido camarada mejoren rápidamente de sus enfermedades.**



## Lectura para los frentes

# ¡Escritos breves pero verídicos!

Con relativa frecuencia, un buen día y sin previo aviso, procedente de tal o cual sitio, se suele presentar en el frente X un general o jefe de la Agrupación, acompañado del comisario de la División y en unión de sus ayudantes, con objeto de realizar una visita de inspección a dicho frente y ver si cumplen bien los mandatos superiores los hijos de la Revolución. Las tropas desfilan con brillantez ante el visitante; éste les dirige a continuación unas breves palabras en las que manifiesta mostrarse satisfechísimo de la alta moral de las tropas, más disciplinadas que ninguna otra, ofreciendo dotarles de un magnífico armamento, y después de felicitar con todo entusiasmo a los jefes de la fuerza, se despide con las consabidas frases de "¡Salud, compañeros!", "¡Adelante, bravos luchadores!", "¡A triunfar, por la victoria del pueblo!", y abandona el lugar rápidamente, pero no sin haber preguntado antes al comisario si precisa de él alguna cosa concreta, algo que poderle mandar... etc., etc.

El buen comisario, satisfecho de aquella visita y de los elogios recibidos, por lo que ello significa en relación a nuestro triunfo, rápidamente piensa en todo lo oído, preocupándose con más interés en que en su demarcación se cuiden bien las armas y las municiones, se aumente en beneficio nuestro la cantidad y calidad de las mismas, de la alimentación, de la higiene y limpieza del soldado, de la sanidad, y de otros numerosos aspectos de la vida de retaguardia, acordándose en este vertiginoso recordatorio que está haciendo de la LECTURA, de los provechosos servicios que ella rinde, de la tranquilidad espiritual que nos trasmite, de cómo fortifica y acrecienta los ideales, y pensando en sus bravos luchadores, pide libros para sus trincheras, ¡MUCHOS LIBROS!

Poco tiempo después llegan de la retaguardia libros, folletos, revistas de todas clases y tamaños, algunos lujosamente encuadernados; se distribuyen o bien engrosan la Biblioteca que se halla en formación. Pero veamos ligeramente el contenido de estos escritos y nos daremos cuenta de que no se realizó previamente la selección que toda lectura requiere si tenemos presente las tres realidades: 1.ª Cultura de los luchadores. 2.ª Derechos que ellos tienen. 3.ª Psicología del que lucha.

Absurdo nos parece que se emplee el transporte para acarrear libros que no los comprenderán si por cualquier casualidad se les ocurriese leerlos; pero más absurdo y más dañino nos tiene que parecer el que lleguen a las trincheras ciertas clases de periódicos y folletos en los cuales sólo se ve la injusticia, la mentira, la vida que todavía continúan teniendo determinados políticos, y otras cosas de índole parecida.

Ante tal lectura, la mentalidad menos capacitada, pero digna de elogio y de cariño por su comportamiento como miliciano, tiene que indignarse y decir: no, de ningún modo, mi sangre no la estoy dando para que España continúe de idéntica manera al 18 de julio,

para que no se me conceda el derecho mínimo que tiene todo antifascista a saber cómo se halla España, a no ignorar ni las victorias ni los fracasos y a cien mil cosas de parecida semejanza.

La indignación se acrecienta

cuando se da cuenta que el deseo de muchos es el "enchufarse" en los edificios públicos que se hallan en la retaguardia y en no asomarse, ni de lejos, al más cercano frente.

Que estos periódicos lleguen a los frentes, es el mayor descaro que se ha conocido; indica, a lo menos, una carencia de la más mínima mentalidad, cuando no, y esta es la regla general, un sufrimiento en los combatientes mayor que el que es capaz de poderles causar un intenso y continuo bombardeo enemigo.

Pedimos encarecidamente que a los frentes no lleguen semejantes lecturas; es indispensable seleccionar los libros, folletos y revistas. No basta con que contengan lecturas más o menos revolucionarias en las que resplandezcan los puros ideales de libertad, justicia, fraternidad; éstos serán propios para escuelas racionalistas, muy interesantes sus lecturas en tiempo de paz, pero, para las trincheras y para un Ejército como el nuestro, no son convenientes semejantes lecturas.

Sería necesario, desde el punto de vista utilitario y práctico, que, mientras la bestia invasora del fascismo no sea aniquilada, no existan entre los antifascistas divergencias políticas de ninguna clase, ni conflictos, ni discrepancias entre nuestros soldados; éstos, antes que socialistas, comunistas o anarquistas, tienen que ser luchadores, y siendo así, la tregua del combate debe ser aprovechada para ilustrarse y recrearse, aprendiendo cosas que a todos interesen por igual, relegando a segundo término los libros doctrinales de diferentes ideologías.

No debemos olvidar que si por un momento la fortuna les favoreciera indebidamente, todos los que estamos comprendidos en el nombre de "antifascistas" habríamos de seguir la misma suerte.

La sangre, salud, tranquilidad, esfuerzo y economía que se perdieron durante estos once meses de lucha, exigen como elementos valiosos, que sin duda lo son, una retribución: LA VICTORIA.

Lecturas breves que nos enseñen cosas inmediatamente útiles: MUCHAS. Escritos largos y difíciles de comprensión, que no se entiendan por la generalidad y no hablen con la claridad y verdad que se merecen aquellos que están exponiendo continuamente sus vidas: NINGUNO.

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

## TODO EL MUNDO DEBE SER UTILIZADO PARA LA VICTORIA

Si sabemos organizar la fuerza humana de los once o doce millones de habitantes que ocupan el territorio leal, con el principal objetivo de vencer a nuestros enemigos, no será posible que se nos escape la victoria.

Nos ha llegado el momento a los españoles de demostrar que las cosas necesarias a la salud pública no han de quedar en la letra muerta de los decretos. Ha de procurarse, sobre todo, la inmediata realización de los acuerdos tomados en las esferas directivas del país—si éstos encontraron primero ya el calor de las masas por ser expresión neta de sus aspiraciones—, para dar la sensación de que España ha cambiado de manera radical y para mantener en el pueblo la confianza de que los problemas se resuelven.

Síntomas de acción decisiva han empezado a manifestarse en estas últimas horas, como reacción por la caída de Bilbao, que ha tenido la virtud de afirmar la moral de nuestra retaguardia. Pero así como en el caso de Málaga se manifestó el deseo popular de manera ostensible, para caer a los pocos días en el olvido, hoy los acontecimientos se producen de forma diversa. Esperamos de esto una saludable lección para lo inmediato por venir. Sin exhibicionismos y sin manifestaciones declamatorias, el retroceso de nuestras líneas en el Norte, ha de traer a todos el convencimiento de que es necesario oponer a la fuerza brutal de los ejércitos invasores otra fuerza que la neutralice y la supere.

Para ello hay que movilizar, por último y definitivamente, a todos los hombres útiles. Pero no por el procedimiento de hacer redadas a las primeras horas de la mañana, cuando sólo los trabajadores se encuentran en la calle. De esta forma escapan a la tarea de los que han sido encargados de esta función, los parásitos amparados y los vagos dormilones. Búsqense por las playas, por los cafés y cabarets, por los cines y teatros y en plena calle, a las horas en que los demás trabajan o reposan de sus fatigas jornaleras.

Pero déjese a la vez que los sindicatos organicen, con los cuadros de afiliados, la selección entre los que trabajan y aquellos que se encuentran en paro forzoso por causas indeterminadas, que podrán ser agregados a labores útiles a la guerra o a la economía, con pleno conocimiento de causa. Esta es una función que no puede ejercerla la Seguridad interior, porque escapa a su esfera de acción. Quédesse para ella la vigilancia de los lugares que sirven de reunión a esta clase de plaga, cada vez más

extendida, y llévense todos los individuos sospechosos de vagancia a los sindicatos, para que éstos les hagan trabajar con arreglo a sus aptitudes.

Con los que se hallen dentro de la edad militar y pertenezcan a los cupos llamados a filas, no se puede tener ninguna clase de miramientos. Todos, por igual, han de cumplir sus obligaciones militares. De esta manera, en breves días, no debe quedar ningún individuo fuera del cuadro activo del país. Con un control de esta naturaleza, exigiendo a todo el mundo que demuestre las actividades en que pasa el tiempo, podremos hacer un recuento de fuerzas que, no sólo evitarán que sigan presentándose los oscuros acontecimientos que escapan a toda suerte de investigaciones, sino que nos servirán para asegurarnos de los nuevos valores que podemos introducir en la lucha entablada. Nadie puede quedar exento de esta obligación. Y quien trate de escapar al deber imperioso que nos reclama o ayude a los emboscados, debe ser considerado como reo de alta traición.

## LA REVOLUCION

Por Revolución no entendemos el único episodio insurreccional, que desde luego es indispensable, a menos que, cosa poco probable, el régimen no caiga por sí solo, sin necesidad de un empujón exterior, pero que sería estéril si no fuese seguido de la liberación de todas las fuerzas latentes del pueblo y sirviese solamente para sustituir a un estado de coacción una coacción nueva.

La Revolución es la creación de nuevas instituciones, de nuevos agrupamientos, de nuevas relaciones sociales; es la destrucción de los privilegios y de los monopolios—es un nuevo espíritu de justicia, de fraternidad, de libertad que debe renovar toda la vida social, elevar el nivel moral y las condiciones de las masas, llamándolas a colaborar en la obra a ella dirigida y consciente de la determinación de sus propios destinos.

Revolución es la expropiación de los parásitos para que todos tengan los medios de trabajo; es la organización de todos los servicios públicos hecha por los que trabajan en su propio interés y en el interés público; es la destrucción de todos los vínculos coactivos; es la autonomía de los grupos, de los municipios, de las regiones; es la federación libre hecha bajo el impulso de la fraternidad, de los intereses individuales y colectivos, de la necesidad de la producción y de la defensa; es la constitución de millares de agrupaciones libres correspondientes a las ideas, a los deseos, a las necesidades, a los gustos de toda especie existentes en la población; es el constituirse y el disolverse de mil cuerpos representativos, municipales, regionales, nacionales, que, sin tener ningún poder legislativo, sirven para dar a conocer y armonizar los deseos y los intereses de la gente próxima y lejana y actúan mediante las informaciones, los consejos, el ejemplo.

La Revolución es la libertad arrancada de la esencia misma de los hechos, y dura en tanto dura la libertad, es decir, hasta que otros, aprovechando el cansancio de las masas, por las desilusiones que siguen a las esperanzas exageradas, a los posibles errores o culpas de los hombres, no consiga constituir un poder que, apoyado por un ejército de conseritos o de mercenarios, haga la ley, detenga el movimiento al punto al cual ha llegado y empiece la reacción.

**¿Por qué se gastan energías combatiendo a la C. N. T., en vez de coordinar un plan serio de lucha contra el fascismo?**

**¿Es ese un plan de gobierno o de partido?**

**¿Es que, imitando a "Pasionaria", el Partido Comunista tiene mayor enemigo en nosotros que en el fascismo?**